

Le respondí, que yo no tengo capa—
 El dijo: Aunque sea así, gusto de verte;
 La virtud es un manto con que tapa
 Y cubre su indecencia la estrechez
 Que exenta y libre, de la envidia escapa

En 1615 publicó otra segunda colección de ocho comedias é igual número de entremeses; los títulos de las comedias son *El Gallardo español*, *La Casa de los celos*, *Los Baños de Argel*, *El Rufián dichoso*, *La Gran sultana*, *El Laberinto de amor*, *La Entretenida*, y *Pedro Urdemalas*.

Y los entremeses:

El Juez de los divorcios, *Rufián Viudo*, *La elección de los Alcaldes de Daganzo*, *La Guarda cuidadosa*, *El Vizcaino fingido*, *El Retablo de las maravillas*, *La Cueva de Salamanca* y *El Viejo celoso*.

Fuera de los Baños de Argel y de «La Cueva de Salamanca» todas las demás se oscurecieron ante el brillo que adquirió el arte escénico con las obras del gran Lope de Vega.

En 1614 ocupábase Cervantes en escribir el segundo tomo del Quijote, cuando vino á sus manos el anuncio de un libro que acababa de imprimirse en Tarragona bajo el siguiente título: «Segundo tomo del Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha, que contiene su tercera salida, y es la quinta parte de sus aventuras, compuesto por el Licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda. natural de la villa de Torrecillas.»

El audaz escritor de esta obra, velado con el supuesto apellido de Avellaneda, no quiso solo medir su talento con Cervantes entrando en el terreno de sus obras, sinó que trató de deprimirle lanzando toda clase de denuesos é injurias personales, que son contestadas con singular desden en el capítulo cincuenta y nueve de la segunda parte del Quijote.

A fines del año de 1615, para perpétua honra de España, vió la luz pública en Madrid el complemento de la gran obra maestra de Cervantes.

Y para eterno duelo del decoro nacional, ese génio que dió á España la gloria de su Quijote, el soldado que derramó su sangre peleando por su pátria en Portugal y en Lepanto, víctima del más punible y vergonzoso abandono, sintió muchas veces el cruel sufrimiento del hambre, y tuvo el dolor de ver á su familia, en los años de la anciani-

dad, casi en la indigencia y en la miseria.

En 1616, al atacarle su última enfermedad, tenía casi concluidas la segunda parte de la *Galatea*, *El Bernardo*, *Las Semanas en jardín*, y *Los trabajos de Pérsiles*. Sólomente la última fué publicada despues de su muerte: las precedentes se han perdido, así como otra comedia titulada «El Engaño á los ojos.»

Postrado luego por el mal, esperó la muerte tranquilo y resignado. Lleno su corazón de la dulce esperanza que consuela á los justos, aún levantó su inteligencia al arte en los últimos instantes de su vida y le dedicó sus postreros suspiros. Parecía que el génio se rebelaba á dejar aquella materia que le habia servido de instrumento.

El 19 de Abril, al siguiente de recibir la última Uncion de la Iglesia Católica, dictaba con gran tranquilidad la dedicatoria de su novela favorita «Los Trabajos de Pérsiles,» ofreciéndola á su protector el Conde de Lemos como la postrera espresion de su agradecimiento y de su cariño. Oid sus últimas palabras que, como dice el erudito Rios, «merecen ser escuchadas con la misma atención y respeto que la antigüedad escuchó las últimas inspiraciones de Séneca.»

«Señor: Aquellas cópilas antiguas que fueron en su tiempo celebradas, que comienzan *Puesto yá el pié en el estribo*, quisiera yo no vinieran tan á pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras puedo comenzar diciendo:

Puesto yá el pié en el estribo,
 Con las ansias de la muerte
 Gran señor esta te escribo.

Ayer me dieron la Estremauncion y hoy escribo esta: el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan; y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pié de V. E., que podria serfuese tanto el contento de ver á V. E. bueno en España, que me volviese á dar la vida; pero si está decretado que la haya de perder, cúplase la voluntad de los cielos, y por lo menos, sepa V. E. este mi deseo y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar aun más allá de la muerte mostrando su intencion. Con todo esto, como en profecía me alegro de la llegada de V. E., regojome de verle señalar con el dedo y reale-

